

Omnia Año 31, No. 1 (enero-junio, 2025) pp. 140 - 159

Universidad del Zulia. e-ISSN: 2477-9474

Depósito legal ppi201502ZU4664

Estructura sociopolítica como condicionante de la personalidad

Osvaldo Hernández Montero

Resumen

El apogeo del narcisismo contemporáneo evidencia la fragmentación de la personalidad provocada por el consumismo, donde se produce un marcado ensimismamiento como introversión del Yo, que se complementa con la validación personal a través del consumo de objetos. En virtud de lo anterior, el artículo analiza cómo el contexto socioeconómico incide significativamente en la configuración de la personalidad y la conducta, destacando la incidencia que tiene sobre este proceso la clase social, el acceso a recursos y las normas culturales que determinan esta realidad. Se trata de una investigación cualitativa, de exploración bibliográfica y diacrónica, bajo el enfoque racionalista deductivo. Entre los principales hallazgos se destaca el impacto profundo que tienen los condicionamientos socioeconómicos sobre la personalidad y la conducta. Asimismo, hace énfasis en la superación de las urgencias colectivas que ameritan la supresión de toda explotación humana y ecológica, propia de la racionalidad instrumental. Se concluye en la relevancia de promover sociedades sustentadas en los derechos humanos, como instrumentos que regulan el poder del mercado como elemento de enunciación social, a la vez que impulsan relaciones tolerantes, solidarias, dialógicas y proclives a la justicia como habilidad democrática distintiva.

Palabras clave: Estructuras económicas; derechos humanos; personalidad; cultura.

* Profesor adscrito a la Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. osvaldoangelmontero@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5898-2199>.

Socio-Political structure as a conditioner of personality

Abstract

The peak of contemporary narcissism shows the fragmentation of the personality caused by consumerism, where a marked self-absorption occurs as an introversion of the Self, which is complemented by personal validation through the consumption of objects. By virtue of the above, the article analyzes how the socioeconomic context significantly affects the configuration of personality and behavior, highlighting the impact that social class, access to resources and the cultural norms that determine this reality have on this process. This is a qualitative research, bibliographical and diachronic exploration, under the deductive rationalist approach. Among the main findings, the profound impact that socioeconomic conditions have on personality and behavior stands out. Likewise, it emphasizes overcoming the collective urgencies that merit the suppression of all human and ecological exploitation, typical of instrumental rationality. It concludes on the relevance of promoting societies based on human rights, as instruments that regulate the power of the market as an element of social enunciation, while promoting tolerant, supportive, dialogic relationships and prone to justice as a distinctive democratic ability.

Keywords: Economic structures; human rights; personality; culture.

Introducción

Afirma Spencer: “Las razas humanas difieren mucho en cuanto al volumen, y sobre todo en cuanto al grado de su desarrollo cerebral (2002:39).” Contrario a los enfoques biológicos, abiertamente clasistas y racistas, específicamente el darwinismo social promovido por Herbert Spencer, la personalidad individual y social no está determinada por la herencia.

Pues, son las interacciones socioculturales las que modelan la conducta, imponiendo prácticas, interacciones, modos particulares de relación humana, que establece la psicología social e individual; donde la libertad, entendida como propio gobierno es menoscabada, sobre todo en medios competitivos.

Los planteamientos epistémicos de las posturas biologistas autorizan la injusta división social del trabajo. Estas interpretaciones validan, siempre, el menoscabo de la condición digna de los otros para legitimar la explotación laboral. Es pertinente atender a la afirmación de Foucault:

“En el discurso de la guerra de razas [...] la palabra «raza» no está ligada de inmediato con un significado biológico estable [...] Se dirá, y en este discurso definitivamente se dice, que hay dos razas cuando se hace la historia de dos grupos que no tienen el mismo origen local; de dos grupos que no tienen, por lo menos en su origen, la misma lengua y a menudo tampoco la misma religión; de dos grupos que han formado una unidad y un todo político sólo al precio de guerras, invasiones, conquistas, batallas, victorias y derrotas, violencia. Se dirá además que hay dos razas cuando haya dos grupos que, a pesar de la co-habitación, no se hayan mezclado a causa de diferencias, asimetrías, obstáculos debido al privilegio, a las costumbres y a los derechos, al reparto de las fortunas y al modo de ejercicio del poder” (Foucault, 2016: 69).

El olvido por la determinación cultural de la personalidad es interés de posturas que privilegian la condición egoísta frente a la influencia social; interpretaciones comprometidas en impulsar el individualismo como legitimación de la competitividad. Se acota Grosfoguel:

“Mientras el discurso de la «guerra de razas» identificaba el estado, la ley y la estructura de poder como instituciones que no solamente no nos defienden contra nuestros enemigos, sino que son usados por nuestros enemigos para perseguirnos y sojuzgarnos, a partir del siglo XIX el discurso racista llamará a defender dichas instituciones frente a los peligros biológicamente constitutivos de la sub-raza que constituye un peligro al patrimonio biológico. Ya no se dirá «debemos defendernos contra la sociedad» como en el viejo discurso de la guerra de razas, sino que el «nuevo» discurso racista dirá «debemos defender a la sociedad» contra los peligros biológicos de esa sub-raza interna” (Grosfoguel, 2012:37).

Ahora bien, al considerar la influencia cultural sobre la condición psíquica y la conducta, preocupa la influencia de la estructura socioeconómica como determinante de la personalidad. Sobre la visión racial de la sociedad acota Foucault:

“Se funda sobre la idea (que es absolutamente nueva y hará funcionar el discurso en un modo diferente,) según la cual la otra raza no es la que llegó de afuera, no es la que por determinado tiempo ha triunfado y dominado [como en el discurso de la guerra de razas], sino aquella que en forma permanente, incesante, se infiltra en el cuerpo social (o mejor dicho, se reproduce ininterrumpidamente dentro y a partir del tejido social). En otras palabras: lo que en la sociedad se nos aparece como polaridad, como fractura binaria, no sería tanto el enfrentamiento de dos razas extrañas una a la otra [discurso de la guerra de razas], como el desdoblamiento de una sola y misma raza en una super-raza y una sub-raza; o también, a partir de una raza, la reaparición de su propio pasado. Brevemente: el revés y la parte inferior de la raza que aparece en ella” (Foucault, 2016:56).

De tal suerte, ante las muchas dificultades actuales, es importante estudiar las influencias de las estructuras económicas de las sociedades sobre las conductas. Esta investigación, siendo de carácter bibliográfica, organizada desde el enfoque racionalista deductivo, tiene el objetivo de analizar la determinación económica sobre las relaciones sociopolíticas; influyendo estas sobre las formas de ser individuales y colectivas.

Se enfatiza la competitividad como característica la sociedad contemporánea, donde la alta mercantilización de las interrelaciones humanas evita el reconocimiento de la condición sensible y racional en la otredad como limitante ético de las relaciones sociales. Por ende, se conforman sociedades que impulsan la individualidad, la competitividad, el egoísmo y rapacidad; haberes que provocan los quiebres psíquicos de las sociedades actuales.

En contraposición, se impulsan relaciones sociales mediadas éticamente en beneficio de relaciones humanas que favorecen la convivencia cuando se procuran relaciones basadas en el reconocimiento sensitivo y racional en otros y en sí. Seguidamente, al distinguir la condición humana, las sociedades establecen modos de convivencias justos.

Determinación socioeconómica de la personalidad

Una de las estrategias sociales que permiten el aprendizaje es la imitación; se observan y copian conductas para integrarse a la sociedad, con el objetivo de sobrevivir de la mejor manera posible. La imitación es la forma

en la que se adquiere el empleo del lenguaje, junto a las acciones que favorecen la integración al grupo.

Se comprueba que existe una determinación social de las conductas humanas; se enfatiza, se adoptan los comportamientos, gestos, palabras que garantizan la inserción en el nicho sociocultural que se habita. Inclusión que tiene el propósito de conformar estrategias para solventar necesidades individuales. Consecuentemente, la supervivencia está relacionada con la habilidad de insertarse de modo adecuado al contexto. Vivir junto a otros modela las conductas, preferencias, gustos y acciones.

Lejos está esto de negar la libertad como posibilidad humana distintiva; específicamente cuando el propio pensamiento crítico se opone a las imposiciones socioculturales que menoscaban la condición digna. No obstante, esta actitud exige aprendizaje en la capacidad de justipreciar la propia y ajena condición sensible y racional como mediación ética social; instrucción especialmente limitada en contextos socioculturales individualistas y competitivos.

En la dicotomía entre influencia social y libertad, se debe considerar la determinación social de las conductas individuales. Precisa y distingue diferentes tipos de crianza como modelación de las diversas formas humanas de ser. Contextos represivos, violentos, opresivos, estructuran psiquis escindidas, temerosas, proclive a crisis y quiebres emocionales; al contrario, nichos socioculturales que legitiman acciones que reproducen la condición digna al manifestar la vigencia de los derechos humanos, provocan estabilidad emocional, alta resiliencia, confianza y en sí y en otros.

Consecutivamente, se reconoce la influencia de la estructura económica como entidad que determina las prácticas sociales. Claramente, la manera en la que se instituyen las estrategias de producción de bienes y servicios establece los modos en la que las sociedades se organizan; disposiciones que a su vez influyen sobre la estructura emocional individual. Claramente, se insiste, sociedades que privilegian la individualidad, el egoísmo y competitividad atentan contra la estabilidad psíquica.

Por ende, las sociedades se hacen inhabitables, caracterizadas por la explotación del miedo, el ejercicio de la fuerza, la distribución del castigo, el incremento de la represión como contención de lo distintivamente humano. Manifiesta el narcisismo de la clase privilegiada que altiva se pavonea sobre las miserias de los explotados. Estas enajenaciones provocan las crisis que dinamitan las bases de las relaciones injustas; donde la violencia se ejerce para contener las insurgencias. Así:

“Si se parte de que la condición de vida del capitalismo es la obtención de la máxima tasa de ganancia a costa de la explotación del proletario, se estará de acuerdo en que éste difícilmente podrá tener acceso a los satisfactores antes mencionados por su precaria situación socioeconómica, derivada de su posición con respecto a los medios de producción. El destino de la clase trabajadora será siempre servir de carne al capital, de tal manera de cualquier mejora en sus condiciones de trabajo y de vida contribuirá a mediatizar sus luchas en otras esferas, como la política e ideología, que son básicas para conquistar el poder” (Rojas Soriano, 1999:81).

En estos escenarios, el aparato ideológico del Estado se pone al servicio de la reproducción de los contenidos epistémicos que garantizan la continuidad de las relaciones injustas. Los medios de comunicación y las escuelas implantan en los diversos nichos sociales los saberes que promueven las relaciones humanas desiguales. Los mitos sacralizados alimentan los contrasentidos que favorecen la inercia colectiva ante el incremento del despojo. Escribe Gramsci:

“En el sistema social democrático burgués se han creado imponentes masas de intelectuales que no se justifican solamente para la atención de las necesidades de la producción, sino también para las exigencias políticas del grupo básico dominante... La organización de la masa ha nivelado a los individuos en su calificación y psicología, determinando los mismos fenómenos que en las demás masas uniformadas: la competencia, que plantea la necesidad de la organización profesional de defensa de sus intereses, la desocupación, la superproducción escolar, la emigración, etc” (Gramsci, 2022:51).

La cosificación de los territorios y los seres humanos desarticula la capacidad colectiva de conformar cultura. Se asiste, hoy, a una enajenación totalizante de la realidad que provoca la inacción política concomitante al silencio ético. Hinkelammert explica que el incremento de las patologías conductuales ante la mundialización del fetiche de las mercancías.

“La actual estrategia de globalización pasa por encima de estos derechos humanos, porque su validez se encuentra en conflicto directo e inmediato con esta estrategia. Desde el punto de vista de las empresas transnacionales, los derechos humanos, como derechos de seres humanos corporales, no son más que distorsiones del mercado. Ellas operan y calculan a nivel

mundial, y para ellas el mundo entero es el espacio en el cual aparecen las distorsiones del mercado. Su exigencia de apertura para los flujos financieros y de mercancías, de disolución del Estado en sus funciones económicas y sociales y de flexibilización del trabajo, son consecuencia de estas operaciones mundiales” (Hinkelammert, 2021:243).

Ahora bien, las relaciones humanas condicionadas por el respeto a la dignidad estructuran convivencias justas. Explica las múltiples crisis de convivencia que acompañan la globalización mercantil. El alarmante incremento de la tasa de suicidios y homicidios, el aumento de las separaciones familiares, la inmensa cantidad de personas medicadas con psicofármacos, la alta asistencia a los centros de salud mental, son consecuencia de la deshumanización de las sociedades.

Los datos provisionales de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) para 2022 muestran un récord de casi 50,000 muertes por suicidio para todos los grupos raciales y étnicos.

Pero sombrías estadísticas de KFF muestran que el aumento en la tasa de muertes por suicidio ha sido más pronunciado entre las comunidades de color: de 2011 a 2021, la tasa de suicidio entre los hispanos aumentó de 5.7 por cada 100,000 personas a 7.9 por cada 100,000, según los datos.

Para niños hispanos de 12 años y menos, la tasa aumentó un 92.3% de 2010 a 2019, según un estudio publicado en el *Journal of Community Health*.

Es un problema que se repite de costa a costa, tanto en comunidades urbanas como rurales (Los Angeles Times, 2024).

Manifiesta el aumento de patologías psíquicas en sociedades que se precian de provocar el bienestar humano, producto de la alta producción de los bienes y servicios. Justifica los sinsentidos económicos y éticos de sociedades que afirman provocar el bienestar al insistir en la máxima producción como exclusiva habilidad humana.

En estos contextos, los fármacos insensibilizan las sociedades cosificadas; consciencias adormecidas cumplen las regularidades que exigen las cadenas de montaje de mercaderías. Los cuerpos son extensiones de las poleas, tuercas, engranajes, brazos comunicantes y cadenas de las máquinas de montaje; territorios colonizados al servicio de la acumulación de capital. Junto, los mitos sacralizados cortan los hilos asociativos de las comunidades, siendo el individuo disociado de otros, anhela realizarse al comprar y consumir objetos, mientras los filibusteros del mercado cuentan las monedas. Para Bauman:

“La historia del consumismo es la historia de la ruptura y el descarte de los sucesivos obstáculos “sólidos” que limitan el libre curso de la fantasía y reducen el “principio del placer” al tamaño impuesto por el “principio de realidad”. Se necesita un estimulante más poderoso y sobre todo más versátil para mantener la demanda del consumidor en el mismo nivel de la oferta. El “anhelo” es ese reemplazo indispensable: completa la liberación del “principio del placer”, eliminando y desechando los últimos residuos de los impedimentos del “principio de realidad” (Bauman, 2023:73).

La drogadicción de las sociedades impide el pensamiento crítico como autogobierno colectivo. Las consciencias adormecidas son incapaces de comprometerse éticamente consigo y con otros; pues, incapaces de mantener relaciones justas, se ligan emocionalmente a las mercancías.

La sociedad contemporánea, profundamente influenciada por el consumismo, prioriza la posesión de bienes materiales sobre las relaciones humanas. Este fenómeno lleva a cosificar al individuo, convirtiéndolo en un mero objeto de transacción en el mercado. Como consecuencia, se deteriora la capacidad de mostrar compasión y solidaridad, elementos fundamentales para una convivencia justa y armoniosa.

Las crisis de convivencia actuales son crisis dialógicas, puesto que los durmientes que reproducen las conductas y precisiones de las máquinas son incapaces de confluir por medio de la palabra. Habitados por la mercancía la vivencia de sí implica el anhelo por el consumo.

La insania es provocada por la incapacidad de los objetos de mediar el bienestar. Pues, las sociedades cosificadas configuran personalidades vacías de sentido humano al no comprometerse éticamente, al separar los hilos asociativos, al cortar el tejido cultural de las distintas sociedades humanas.

Consumo como negación del Yo

Freud (2011), describe la neurosis como límite psíquico resultante de la distancia angustiante entre el deseo y la realidad. Afirma:

Los neuróticos son aquella clase de seres humanos que en virtud de una organización refractaria sólo han conseguido, bajo el influjo de los reclamos culturales, una sofocación aparente, y en progresivo fracaso, de sus pulsiones, y que por eso sólo con un gran gasto de fuerzas, con un empo-

brecimiento interior, pueden costear su trabajo de colaboración en las obras de la cultura, o aun de tiempo en tiempo se ven precisados a suspenderlo en calidad de enfermos.

Ahora bien, la enajenación del mundo cosificado presenta un doble impedimento: el corte de los valores éticos que humanizan las connivencias por la multiplicación del deseo de poseer; también, las separaciones entre el deseo de posesión de las mercaderías y los impedimentos económicos para el consumo. Se adiciona, claramente, el vacío experimentado por la realización de lo anhelado. Por esto, para Deleuze y Guattari (1993), el hombre adormecido se transfigura en una máquina deseante; pues, al advertir el vacío de cada posesión, se enajena a la pretensión continua e irrefrenable de consumo. Agrega Bauman:

“El consumismo de hoy no tiene como objeto satisfacer las necesidades ni siquiera las necesidades más sublimes (algunos dirían, incorrectamente, “artificiales”, “imaginarias”, “derivativas”), es decir, las necesidades de identidad o de confirmación con respecto al grado de “adecuación”. A pesar de sus sucesivas y siempre breves materializaciones, el deseo se tiene a sí mismo como objeto constante, y por esa razón está condenado a seguir siendo insaciable por más largo que sea el tendal de otros objetos (físicos o psíquicos) que haya dejado a su paso” (Bauman, 2023:72).

La neurosis impulsa el narcisismo secundario como extracción de los sentidos desde el exterior hacia el Yo, por eso modela consciencias separada de la realidad. Enamoramiento de sí que se realiza por medio de la satisfacción incesante de las urgencias de los sentidos. Los individuos ameritan placer, desean y se procuran felicidad exclusivamente a través del uso de mercancías; de ahí el deseo como mirada que únicamente aprecia objetos en el mundo cosificado. Para Freud:

“La vuelta de la libido objetal al yo y su transformación en narcisismo representa como si fuera de nuevo un amor dichoso, y por otro lado, es también efectivo que un amor dichoso real corresponde a la condición primaria donde la libido objetal y la libido del yo no pueden diferenciarse. La importancia del tema y la imposibilidad de lograr de él una visión de conjunto justificarán la agregación de algunas otras observaciones, sin orden determinado. La evolución del yo consiste en un alejamiento del narcisismo primario y crea una intensa tendencia a conquistarlo de nuevo. Este alejamiento sucede por

medio del desplazamiento de la libido sobre un ideal del yo impuesto desde el exterior, y la satisfacción es proporcionada por el cumplimiento de este ideal” (Freud, 2004:16).

La realidad cosificada impide la recreación del Yo mediante el encuentro dialógico con otros; ocurre la introyección de la energía libidinal. Es decir, en vez de proyectar la energía libidinal hacia el exterior en busca de la satisfacción de los deseos primarios, el objeto de amor se muda hacia el interior. Espacio carente de sentido humano cuando se convierte en satisfacción alcanzaba por intermedio de la autopercepción.

En consecuencia, la multiplicación de sensaciones validan al Yo cuando a este le hace percibir el propio cuerpo; por esto, la realización personal acontece por medio de la experimentación continua de sensaciones como vivencia de placer. El goce autorreferencial prescinde del otro durante las repeticiones de la complacencia narcisista.

Se agrega, la estructura sociopolítica mercantil al entablar relaciones de explotación determinadas por la suma de objetos, emplea las monedas como mediación del placer. La moneda como entidad social primigenia circunscribe los afectos a sus límites; determinando los estados emocionales. Por esto, se estructuran sociedades altamente enajenadas al valor monetario; pendientes de los números como representación simbólica de la autopercepción. Se acompaña con la atención angustiante ante el valor de la moneda en el mercado bursátil.

Se convierte en importante noticia la fluctuación de la moneda ante el dólar; los estados de angustias consecuentes de la pérdida en el mercado cambiario; el alivio cuando se contiene la recesión. Describe sociedades enajenadas donde el estado emocional depende del valor de la moneda; justamente porque en este estriba la capacidad de compra de los objetos.

El obtener o no estabilidad económica implica diversas consecuencias. No sólo económicas, sino también sociales y psicológicas debido al **sentido de identidad, relaciones y sensación de productividad** que se construyen dentro de un ambiente laboral. El estado de ánimo que se produce ante esta estabilidad influye en la forma en cómo se abordan las decisiones financieras.

Por lo tanto, cuando alguien afronta una crisis como el desempleo, deudas u otros problemas financieros su bienestar se ve afectado. Produciendo sentimientos de **estrés y ansiedad** ante la incertidumbre y preocupación que genera la situación” (Harto, 2023).

Por esto, son sociedades donde el valor de uso sofoca el valor de cambio. Se explica, para garantizar la vida con bienestar se necesita el uso constante de bienes materiales; no es posible imaginar vida habitable sin el consumo de bienes y servicios de calidad. Sin embargo, en la disposición mercantil de la sociedad por intermedio del empleo de la publicidad, como enajenación psíquica, crea otras necesidades no relacionadas con el bienestar. Siendo esto el basamento de la enajenación psíquica contemporánea. Para Moliné:

“Nuestra sociedad vive sustentada, como dice Herbert Marcuse, sobre falsas necesidades que le son impuestas por los intereses de unos grupos determinados. Necesidades, comportamientos, impulsos, diversiones y consumo de productos no obedece ya al hombre, sino que le son creados y, en este sentido, impuestos. La gente se reconoce a sí misma en sus comodidades: encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, en su casa, en su equipo de cocina. No obstante, frente a esta visión negativa de la publicidad y del papel del publicitario en la sociedad contemporánea existe una visión positiva (...) la publicidad como un servicio que orienta al consumidor. Esta visión positiva parte de que la vida no es perfecta y, por lo tanto, a la hora de decidir cuáles son los productos que hay que adquirir se necesita un tipo de actividad orientadora” (2023:127).

En la sociedad egoísta el aparato ideológico del Estado se sirve del condicionamiento publicitario para que los seres humanos tengan la sensación de realizarse gracias al consumo de objetos; se enfatiza. De ahí la importancia de la moneda como objeto que garantiza el bienestar. Explica la exacerbación del valor de cambio en sociedades que se validan por conducto de la posesión de mercancías.

“La miseria humana en el medio publicitario es a la vez esta vida empobrecida que exalta una publicidad omnipresente, y la miseria de los propios medios publicitarios, que ilustran de forma caricaturesca el empobrecimiento moral que padece la sociedad de mercado. En sociedades como las nuestras donde las desigualdades son moneda corriente, esta lógica obedece a una voluntad de ascenso social. Por lo general, los individuos aspiran a ascender en la jerarquía social y quieren resaltar el estatus adquirido mediante la posesión de objetos que lo simbolizan. La aspiración de los menos favorecidos es acceder al

mismo nivel de consumo que los más favorecidos, y la preocupación de los ricos es mantener un tipo de consumo que les distinga de los pobres” (Grupo Marcuse, 2006:23).

Las neurosis mercantiles presentan la moneda como el mayor de los afectos de las conciencias enajenadas. Evidentemente, se trata de sociedades donde la codicia es el valor humano distintivo; desconsiderando, los cercos e impedimentos éticos de las conciencias alienadas al deseo de posesión. Situaciones que privilegia la escasez como control poblacional.

Inmediatamente, se desean las satisfacciones que la interrelación con los objetos provoca, el confort de la temperatura, el gusto del desplazamiento rápido, la inmediatez de las comunicaciones; son estrategias que procuran sensaciones de modo continuo como realización humana. La privación de las sensaciones de comodidad provoca las infelicidades en las conciencias enajenadas.

Lo particular de la enajenación narcisista por los objetos es escindir la necesidad por el anhelo de confort. Donde, la emancipación lejos está de ser la cesación de los deseos, o la vuelta a formas de vida sencillas; significa condicionar las relaciones mercantiles a la solidaridad y compasión como valores humanos distintivos. En estas situaciones la pujanza por el lujo es substituida por la disposición de servicio hacia los otros como realización personal.

Destaca que las conductas condicionadas por el consumo continuo evidencian el modo de ser privilegiado en la sociedad egoísta; se reducen las horas de descanso, recreación y ocio, porque se deben cumplir las exigencias de las máquinas de montaje. La sociedad se llena de cercos, silbatos, relojes, alarmas; se avisa al cuerpo que está obligado a continuar el ensamblaje de las mercancías como correlato de la felicidad. En consecuencia, la asepsia de los cuerpos depura las prácticas, pensamientos y disposiciones que interrumpen e impiden la producción continua de objetos. Escribe Weber:

“El actual sistema económico capitalista es un inmenso cosmos. El individuo nace en él le es dado como un edificio en el que debe vivir y al cual, al menos como individuo, le resulta imposible cambiar. En la medida en que el ser aislado se encuentra entrelazado con las interrelaciones del mercado, el sistema le impone al individuo las normas del comportamiento económico (2022:22).

El egoísmo como enajenación social dispone los intelectuales como otros sacerdotes, obispos y cardenales que hacen saber las maravillas y felicidad resultante de la instauración de la competencia perfecta como ciudad de Dios en la tierra. Las escuelas son los monasterios donde se implantan en las psiquis individuales y colectivas los mitos que sustentan al sistema. El centro comercial siendo el cenit de la exposición a las mercancías, se convierte en la catedral desde donde se configuran las relaciones sociales.

“Por medio de la selección económica, el capitalismo actual, que hallegado a dominar la vida económica, educa y se procura los individuos que necesita -tanto empresarios como trabajadores-... Para que pudiese "seleccionarse" la forma de vivir y de trabajar que se adapta a la particularidad del capitalismo - es decir: para que esa forma pudiese triunfar sobre las demás- la misma tuvo que haber existido previamente y no precisamente en individuos aislados sino como una concepción particular sustentada por grupos humanos enteros” (Weber, 2022:23).

La publicidad es la caja de resonancia de los saberes en la sociedad condicionada por la ganancia de capital; donde se afirma qué consumir y cómo comportarse. La prostitución del cuerpo acompaña la profanación de lo sagrado, la disolución por los aires de todo lo que antes fue sólido (Marx y Engels, 2006).

Donde el devoto reproduce las precisiones de las máquinas como evidencia del cuidado de sí. La asistencia asidua al lugar de producción demuestra la obediencia; la reproducción de las acciones que mantienen el ensamblaje de mercancías evidencia la disposición al trabajo; el silencio ante la explotación de las capacidades humanas y los recursos naturales, muestra la voluntad para consumir.

El deseo de vivir de la forma idealizada restringe y ajusta las emociones; entonces, la libertad cede paso a la producción de las conductas, la reproducción de las palabras impuestas. Donde el pensamiento se supedita a la univocidad que en los medios de comunicación expresan.

Estructuras sociopolíticas plurales

Se describe el condicionamiento emocional de la estructura sociopolítica mercantilista como presentación de la barbarie colonial. Ante estas enajenaciones es posible imaginar otras sociedades que manifiestan la liber-

tad al evidenciar los derechos humanos. Gramsci señala sobre la suma de mitos capitalistas: “La masa es simplemente de “maniobra” y se la mantiene “ocupada” con predicas morales, con estímulos sentimentales, con mesiánicos mitos de espera de épocas fabulosas, en las cuales todas las contradicciones y miserias presentes serán automáticamente resueltas y curadas (2021:31).”

Razonablemente, es necesario abogar los enfoques económicos que consienten relaciones humanas condicionadas a la vigencia de los derechos humanos como entidades consustanciales a las sociedades democráticas. Contrario a las fanáticas afirmaciones distintivas de la ideología consumista, las sociedades plurales son posibles.

Desde otra posición antropológica, tomando distancia de la reducción egoísta de la condición humana a la bestia, donde sólo es posible educación como entrenamiento; se impulsa el cuidado de sí como estrategia que permite mediar éticamente las relaciones humanas. En consideración, se traslada el lugar de enunciación social desde la rapacidad del libre mercado hasta la vigencia de la condición digna.

El traslado del lugar de enunciación implica la apropiación colectiva de los aparatos ideológicos del Estado; como menciona acertadamente Gramsci. Quiere decir que el derecho a evidenciar cultura como muestra de soberanía y autonomía, amerita el rescate del sujeto político en emancipación; entidad que al procurar el cuidado de sí, teje convivencia como confluencia de la condición plural a través del diálogo.

Entonces, se sustituye la consecución de los rituales que benefician la explotación por la instrucción como toma de consciencia de la dignidad presente en la propia y ajena vida. Implica la política al sumar acuerdos que consienten la vida como confluencia de razonamientos y sentimientos; valores simbólicos culturales.

Implica ejercicios económicos como estrategias que provocan la producción de objetos, ciertamente; donde el valor de uso de las mercancías implica la resolución de los problemas y necesidades humanas. El objeto deja de ser correlato de la acumulación de capital, al considerar el vivo tejido que presenta la realidad. En las sociedades plurales se considera la condición viva de la realidad, al ser tejido que permite evidenciar la dignidad.

Todo proyecto que garantiza vida digna implica la instauración de técnicas que provocan la supervivencia y reproducción de los nichos ecológicos. Se trata de considerar la vida que hace posible la existencia humana, como entidades a respetar para que sean posibles las acertadas convivencias.

En los espacios de convivencia plurales, se avizora la disminución de los estados de angustias que acompañan al consumismo; se espera disponer la pulsión libidinal hacia el exterior. En consecuencia, se entablan comunicaciones con los otros, donde los lazos afectivos tejen cultura como confluencia dialógica humana. Situación que implica la mediación ética de las relaciones sociales como sustitución del ensimismamiento narcisista. “El hombre cibernético está tan enajenado que siente su cuerpo sólo como *instrumento* del éxito. Su cuerpo debe parecer joven y sano, y lo experimenta narcisistamente como un haber preciosísimo en el mercado de las personalidades (Fromm, 2022:233).”

El ensimismamiento como maximización de la pulsión de muerte impide la exteriorización de las emociones y razonamientos. En las luchas colectivas emancipadoras, la realización deja de estar condicionada a la persecución incesante de sensaciones como multiplicación del confort que el uso de los objetos otorga. Legitima la salud emocional al evidenciar el cuidado de sí y los otros como expresión de autenticidad; disminuyendo la necesidad psicótica de la adquisición y uso de mercancías.

La disposición sociopolítica plural desplaza la cosificación de la realidad por acciones biofílicas consustanciales con la recreación de la vida en condiciones dignas. El descanso, la distracción, el derecho a la libre disposición del tiempo, la experiencia artística y religiosa, la atención hacia las razones y sensaciones ajenas, la multiplicación de evidencias de vida sustituyen las psicosis determinadas por las cadenas de ensamblaje. En las sociedades en emancipación el trabajo evidencia la dimensión sensitiva, racional y emocional colectiva. Distingue Fromm:

“La *ética biófila* tiene sus principios de bien y de mal. El bien es todo cuanto favorece a la vida y el mal es todo cuanto sirve para la muerte. El bien es reverencia por la vida, todo cuanto exalta la vida, el crecimiento, el desarrollo. Y el mal es todo cuanto ahoga la vida, la reduce, la despedaza” (2022:233).

La salud emocional requiere, con urgencia, la cancelación de la moneda como idolatría social; promover lazos afectivos humanos solidarios. Donde, al considerar las barbaries éticas que implican la competitividad y el egoísmo se disponen relaciones humanas comprometidas con formas justas de coexistencia.

Cuando las comunidades se apropian del derecho a ejercer política, el poder se distribuye de modo horizontal; de esta manera, se sustituyen las imposiciones culturales por la coordinación dialógica que permite los acuer-

dos como estrategias de convivencia. En esto, la fuerza se ejerce como protección del grupo hacia las amenazas externas y no como restricción de las emancipaciones. Es así que se desarticula la escasez como contención que asegura la explotación. Es decir:

“La libertad política significaría la liberación de los individuos de una política sobre la que no ejercen ningún control efectivo. Del mismo modo, la libertad intelectual significaría la restauración del pensamiento individual absorbido ahora por la comunicación y adoctrinamiento de masas, la abolición de la «opinión pública» junto con sus creadores. El timbre irreal de estas proposiciones indica, no su carácter utópico, sino el vigor de las fuerzas que impiden su realización” (Marcuse, 2003:34).

Se promueven sociedades cimentadas sobre el respeto de los derechos humanos sobre las exigencias del mercado. Habilidad que condesciende sustituir la neurosis monetaria por acciones que favorecen la manifestación de la vida.

Se suprime la persistencia de la fase anal a lo largo de la vida al atesorar, acumular y administrar monedas como correlato de la contención del bolo fecal, por las aperturas hacia la otredad que implica la fase fálica de la personalidad. O sea, el desplazamiento de la libido hacia el exterior obliga a entablar relaciones con otros como propia realización; habilidad que implica comprometerse con el bienestar ajeno. Sobre el carácter acumulativo de la personalidad anal precisa Fromm:

“El carácter acumulativo es ordenado con cosas, pensamientos y sentimientos, pero su orden es estéril y rígido. No puede soportar que los objetos estén fuera de su lugar, y tiene que ponerlos en orden; de este modo manda en el espacio; por la puntualidad irracional, manda en el tiempo; por la limpieza compulsiva rompe el contacto que tenía con el mundo, considerado sucio y hostil. (Pero a veces, cuando no ha habido formación de reacción ni sublimación, no es exageradamente limpio sino propende a la suciedad). El carácter acumulativo se siente a sí mismo como una fortaleza asediada: tiene que impedir que salga nada y economizar cuanto está dentro. Su tenacidad y obstinación constituyen una defensa casi automática contra la intrusión” (2022:295).

Implica que la energía libidinal debe ser exteriorizada con la finalidad de realizar el Yo a través de relaciones biofílica con los otros; situación que implica estrategias y habilidades éticas al organizar sociedades justas. Subraya que las sociedades emancipadas están caracterizadas por la multiplicidad de estrategias y vías de comunicación que consienten la fusión de horizontes culturales; como derogación del racismo y clasismo distintivos de las sociedades supeditadas a las prerrogativas de los mercados.

Se distinguen las sociedades habitables por ser justas; espacios que suceden cuando las acciones sociales son legitimadas por medio de la disposición solidaria. Implica la emancipación formas de coexistencias supeditadas al respeto a la vida digna, donde el mercado es condicionado por la resolución de las necesidades colectivas; solamente como estrategia, medio o instrumento.

Las sociedades son habitables cuando quienes las integran le dan vía a los haberes y dimensiones humanas, donde los derechos son estrategias de convivencia de mayor valor que las exigencias del mercado como confluencia competitiva de los egoísmos. Esta consideración antropológica implica la vigencia de los derechos humanos sobre las imposiciones totalitarias; deroga los privilegios de clase al anteponer la equidad como habilidad común.

Consideraciones finales

Los principios epistémicos que animan las sociedades consumistas conciben las perturbaciones emocionales y psíquicas como asuntos individuales; patologías que responden más a incapacidades particulares que a los basamentos de las sociedades en crisis. Concepción que impide considerar las restricciones humanas producto de relaciones sociales condicionadas por el mercado sacralizado. Es así que ante el incremento de las patologías psíquicas se emplea las ciencias de la meten como prescripción constante de medicamentos que adormecen la consciencia.

Colocar el lugar de legitimación de las prácticas sociales en el mercado significa ahondar y perpetuar los privilegios de clase de los explotadores, las carencias de muchos, en las reconfiguraciones coloniales. Situación que conlleva, claro está, el impedimento, contención y derogación de todos los derechos humanos. Pues, desde el enfoque economicista se cimentan las bases de la sobreexplotación del trabajo y la extracción de los recursos naturales.

Enajenaciones que implican el ensimismamiento de la energía libidinal como retraimiento de la realidad caracterizada por la explotación laboral. Consecuentemente, las multiplicaciones de las sensaciones animan los narcisismos como negación de la condición humana. Atentados éticos que originan todas las crisis de convivencias actuales como evidencias del quiebre civilizatorio.

Quiere decir que la emancipación como evidencia de la condición digna implica la articulación de sociedades capaces de evidenciar los derechos humanos; conlleva planteamientos económicos que restringen las acciones de mercado ante la dignidad. Así, la justicia como habilidad de grupo legitima las prácticas colectivas en beneficio del bienestar.

La superación de las patologías emocionales individuales y sociales que caracterizan las sociedades condicionadas por la avaricia acontece cuando las relaciones humanas se organizan mediante principios sociopolíticos que validan la vida sobre las mercancías. Detiene la cosificación de la realidad al sumar acciones biofilicas capaces de evidenciar la condición sensitiva y racional colectiva por encima de las necesidades del mercado manifiestamente voraz.

La salud emocional es consustancial al libre desarrollo de la personalidad, en ambientes determinados por la tolerancia, el respeto, la escucha; la disposición solidaria y la compasión. Capacidades axiológicas distintas a las organizadas por medio de la competencia, la codicia, la rapacidad; la apreciación del otro como ser a explotar como vía para el bienestar personal. Por esto, el consumismo involucra determinadas acciones sociales que, en beneficio de la explotación, implican estrictos límites para el desarrollo cultural como evidencia de soberanía y autonomía; restricciones que provocan el aumento de las patologías emocionales determinantes de la época actual.

En contraposición, las sociedades humanizantes derogan la competencia, la sacralización del egoísmo como características consustanciales al bienestar; así, las culturas se pluralizan durante la confluencia dialógica. Las acciones para producir justicia como cualidad social necesitan el desarrollo de la libertad en ambientes determinados por la solidaridad; disposiciones jurídicas, éticas, políticas, validadas a través de la vigencia de los derechos humanos. Caso contrario, significa ahondar mucho más las actuales crisis al persistir en sistemas que impulsan la explotación como sustento de la acumulación de capital; se subraya: basamento de todas las crisis de convivencias contemporáneas.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt (2023). **Modernidad Líquida**. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. Argentina.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Felix (1993). **El Antiedipo: Capitalismo y esquizofrenia**. Barral. Barcelona.
- Freud, Sigmund (2004). **Introducción al Narcisismo**. Alejandría. Ciudad Recuperado de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpglclefndmkaj/https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/INTRODUCCION%20AL%20NARCISISMO.pdf>.
- _____ (2011). La Moral Sexual 'Cultural' y la Nerviosidad Moderna. **Ensayos sobre sexualidad**. Globus.
- Fromm, Erich (2022). **Anatomía de la Destructividad Humana**. Siglo XII Editores. Argentina.
- Foucault, Michel (2016). **Genealogía del Racismo**. Colección Caronte Ensayos. Altamira. La Plata.
- Gramsci, Antonio (2021). **Los Intelectuales y la Organización de la Cultura**. Editorial Grijalbo. México.
- _____ (2022). **La Formación de los Intelectuales**. Editorial Grijalbo. México.
- Grosfoguel, Ramón (2012). El Concepto de Racismo en Michael Foucault y Frantz Fanon: ¿Teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? **Tabula rasa**. N 16. Bogotá. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892012000100006.
- Grupo Marcuse (2006). **De la Miseria Humana en el Medio Publicitario**. Melusina. Barcelona. España.
- Harto, Miguel (2023). **Impacto de la Actividad Económica en la Salud Mental**. IVANE SALUD. Recuperado de: <https://www.ivanesalud.com/impacto-de-la-estabilidad-economica-en-la-salud-mental/>.
- Hinkelammert, Franz (2001). **La Economía en el Proceso Actual de la Globalización y los Derechos Humanos**. En: El Huracán de la Globalización: La exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos des-

de la teoría de la dependencia. Departamento Ecuménico de Investigación (DEI). Costa Rica.

Los Angeles Times (2024). **Líderes comunitarios preocupados por el aumento de la tasa de suicidios en hispanos**. Recuperado de: <https://www.latimes.com/espanol/california/articulo/2024-01-22/lideres-comunitarios-preocupados-por-el-aumento-de-la-tasa-de-suicidios-en-hispanos>.

Marcuse, Herbert (2003). **El Hombre Unidimensional**, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Editorial Planeta. Argentina.

Marx; Engels (2006). **Manifiesto del Partido Comunista**. Editorial Babel. Santiago de Chile.

Moliné Marcal (2023). **La Publicidad**. Salvat. Barcelona. España.

Rojas Soriano, Raúl (1999). **Capitalismo y Enfermedad**. Plaza y Valdés P y V Editores. México.

Spencer, Herbert (2002). **Creación y Evolución**. Editorial Babel. Santiago de Chile.

Weber, Max (2022). **La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo**. Fondo de Cultura Económica. México.